



www.loqueleo.com/es

Título original: AMBER BROWN IS NOT A CRAYON

© 1994, Paula Danziger

© 1994, Tony Ross

© De la traducción: 1994, Javier Franco

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-104-3

Depósito legal: M-37.564-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: julio de 2017

Más de 26 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

¿Seguiremos siendo amigos?

Paula Danziger

Ilustraciones de Tony Ross

loquele_o

*A Carrie Marie Danziger:
sobrina, consejera y amiga.*

Dentro de exactamente diez minutos todos los niños y niñas de nuestra clase vamos a subir al avión para ir de viaje a China.

7

Yo, Ámbar Dorado, soy una alumna de tercer curso y estoy muy emocionada.

Mi mejor amigo, Justo Daniels, se va a sentar a mi lado.

Ahora mismo está sentado en el pupitre de al lado haciendo de despertador.

Lo único que oigo es un suave tic-tac, pero estoy absolutamente supersegura de que ya tiene pensado hacer alguna otra cosa.

Siempre que nuestra clase va a volar a algún lugar lejano nos sentamos juntos.

De hecho, llevamos sentándonos juntos desde que nos conocimos en preescolar, pero esa es otra historia.

No es nada fácil encontrar mi pasaporte y los billetes, porque yo, Ámbar Dorado, soy una alumna de tercero muy desordenada.

- 8 Saco rápidamente las cosas de mi pupitre —el cuaderno en el que voy a escribir sobre el viaje, medio paquete de chicles de fresa, mis pegatinas, dos cintas para el pelo, siete gomas de borrar, once clips, dos cuadernos de ejercicios y, finalmente, mi pasaporte y



los billetes, que he metido dentro de una caja decorada especialmente por mí (la verdad es que puse un montón de pegatinas)—.

—Rrrring. Cucú —empieza a decir Justo, mientras se columpia para adelante y para atrás.

Entonces le pego en la cabeza con el pasaporte y los billetes.

—Vale. Y ahora, ¿qué estás haciendo?

—Soy un despertador de reloj de cuco y me he pillado las plumas de la cola —dice Justo, que no para de columpiarse.



Cuando una tiene a Justo Daniels de mejor amigo la vida es superdivertida.

Lo mismo pasa con mi maestro, el señor Coten.

—Dispónganse a embarcar.

10 Y el señor Coten apaga y enciende las luces para que sepamos que se ha acabado una actividad y está a punto de empezar otra.

Hemos puesto todas las sillas de la clase en fila para que parezca un avión de verdad, con pasillos por los que caminar y un sitio para el piloto, el copiloto y los auxiliares de vuelo.

El señor Coten siempre es el piloto. Él dice que solo es porque ninguna otra persona de nuestra clase tiene carné de conducir, pero yo sé cuál es la verdadera razón por la que siempre hace de piloto. Es porque quiere asegurarse de que lleguemos adonde tenemos

que llegar. Una vez le dejó a Ricardo Curton que hiciera de piloto, y cuando aterrizamos, Ricardo anunció que nos había llevado a Disneylandia en lugar de a la República Democrática del Congo.

Así que ahora el señor Coten siempre es el piloto y elige cada vez unos niños diferentes para que hagan de copilotos y auxiliares de vuelo.

11

Cuando me toque a mí quiero ser copiloto. No quiero tener que repartir bolsitas de cacahuetes porque hay algunos chicos que son unos críos y hacen ruidos como los monos al comer los cacahuetes, y otras bobadas.

Pero Justo no hace bobadas. Él y yo pasamos el tiempo leyendo la revista 3.^o EN VUELO. (Los artículos los escribimos entre todos). También hacemos el crucigrama que se inventa el señor Coten.

Bueno, la verdad, si hay que ser sincera, a veces Justo también hace ruidos de mono.

Ahora la clase se ha puesto en fila, esperando a que el señor Coten revise los pasaportes.

12 Ana Burton se ha quedado mirando la foto de su pasaporte.

—Es una foto horrorosa. No sé por qué no nos han dejado traer una foto de casa.



Cada vez que empezamos a estudiar un país, nos vamos «volando» a conocerlo y, todas y cada una de las veces, Ana se queja de la foto que tiene en el pasaporte.

—Pues estás muy guapa —le digo, mirando la foto.

Todos tenemos las fotos que nos hicieron en el colegio, menos Brenda Colvin, que empezó las clases cuando ya nos habían hecho las fotos. El pasaporte de Brenda lleva una foto que le hizo el señor Coten con su propia cámara.

—Soy muy guapa —me corrige Ana—, pero en esta foto estoy horrorosa.

Hago como que no he oído lo que ha dicho.

—Ya sabes que el señor Coten quiere que nuestros pasaportes de mentira parezcan de verdad. Acuérdate de cuando nos enseñó su pasaporte de verdad. Estaba horrible, y tampoco es tan feo.

Ana hace una mueca y sonrío.

14 —Ámbar, solo porque a ti se te olvidó aquel día que nos iban a hacer las fotos y en la tuya parece que al salir de la cama te pusiste lo primero que encontraste y te peinaste con el rastrillo del jardín, no significa que a los demás no nos importe cómo hemos salido en nuestra foto.

Me fijo en la foto de Ana. Lleva su largo pelo rubio muy bien peinado y cogido con un pasador de colores muy bonito.

Me fijo en mi foto.

Ojos castaños y nariz pecosa... El pelo, castaño, está un poco despeinado y lo llevo sujeto con dos coleteros.

Voy vestida con ropa de diario. De hecho, llevo mi ropa favorita: una camiseta muy larga que me trajo mi tía Pamela de un viaje a Londres y unas mallas negras. (Aunque no se ven, me acuerdo de qué pantalones

llevaba. Yo, Ámbar Dorado, tengo muy buena memoria).

No estoy tan fea. Es verdad que se me olvidó que ese día iban a hacernos las fotos. Y eso que el señor Coten nos lo dijo un millón de veces y lo escribió dos millones de veces en la pizarra para que no se nos olvidara.

15

Es que soy un poco despistada.

Y Ana Burton no tiene toda la razón. Yo no me peino con el rastrillo del jardín. Puede que a veces me peine con los dedos, pero nunca con un rastrillo.

—A mí sí que me gusta tu foto —me dice Justo con una sonrisa—. Estás clavadita. No estás como solemos verte, sino como realmente eres.

—Quieres decir desordenada —dice Ana riéndose.

Me gustaría arrancarle esa estúpida diadema que lleva en la cabeza.

—Ni se te ocurra —me dice Justo, deteniendo mi brazo.

Me encanta que Justo casi siempre adivine lo que estoy pensando, porque también yo casi siempre sé lo que él está pensando.

16 El señor Coten nos revisa los pasaportes, comprueba las tarjetas de embarque y Mario Fortunato nos conduce a nuestros asientos.



Cuando todos nos hemos sentado, Mario nos enseña a ajustarnos el cinturón de seguridad y nos explica lo que tenemos que hacer en caso de emergencia.

El señor Coten toma entonces su micrófono de mentira y nos dice que nos preparamos para el viaje más bonito de nuestra vida.

17

Y allá que nos vamos..., hacia el cielo azul.

Los alumnos de tercero hemos despegado camino de China.